

CRÓNICA ACADÉMICA

La Real Academia de San Carlos ha continuado en 1917 las útiles tareas a que viene consagrandose todos sus afanes. Tanto en las sesiones ordinarias celebradas durante el año como en asuntos de la competencia de sus secciones, abordó el estudio de asuntos de vital importancia para las Bellas Artes en Valencia.

Dedicó especial predilección a evitar las obras que a pretexto de restauración, alteran la fisonomía de los edificios religiosos de Valencia, sin que para ello obsten las censuras de la opinión profesional y competente en estas materias. También se ocupó de las medidas oportunas para que los edificios particulares de carácter artístico o histórico no pierdan, en modificaciones poco meditadas, el sello especial y originario de su estilo.

Para atenuar esos males, que redundan en descrédito de la cultura valenciana, creyó oportuno solicitar la acción del Ayuntamiento y en especial de la sección de Policía Urbana, encargada de informar los proyectos de restauración y reparación de los edificios religiosos y civiles. Para esta empresa cultural ofreció su concurso en los casos que lo creyese necesario la Corporación municipal. En 6 de Febrero contestaba la Alcaldía aceptando el ofrecimiento de la Academia para la depuración artística en los edificios en que se intentasen reformas contrarias al espíritu estético que demanda hoy el arte edilicio.

Hasta la fecha no se ha ofrecido ocasión de contribuir a esa plausible iniciativa académica.

Practicó también gestiones cerca de la Comisión municipal de Monumentos para que el hermoso artesonado de la antigua *Sala Daurada* de la derruida Casa municipal fuese montado en algún edificio de la ciudad, a fin de que pueda ser admirado por propios y extraños.

A este propósito obedeció la publicación en ARCHIVO DE ARTE VALENCIANO de la copiosa monografía, redactada por el Académico D. Luis Tramoyeres Blasco, *Los artesonados de la antigua Casa municipal de Valencia*, trabajo que hace más patente la necesidad de salvar el hermoso techo de la *Sala Daurada*, dándole la colocación oportuna en uno de los edificios municipales. Asunto es éste de honor para el Ayuntamiento, y a ello queda obligado por razones de patriotismo y respeto a las antiguas artes decorativas valencianas.

Con motivo de las excavaciones que se están realizando en el subsuelo del Mercado Central, se practicaron las debidas gestiones cerca de la Alcaldía para evitar la pérdida de los objetos arqueológicos que aparecieran en el proyectado sótano.

No han dado estas gestiones el resultado que se esperaba. A la hora presente ignoramos los antecedentes topográficos del subsuelo excavado, ni el emplazamiento, número y calidad de los objetos hallados. Los ingresados en el Museo, detallados en este mismo número, no son suficientes

para determinar el primitivo yacimiento, como tampoco las huellas que en él dejaron las dominaciones romana y árabe.

Sensible es lo ocurrido con esas excavaciones, las más importantes de las verificadas en Valencia en estos últimos años. La forma en que se han realizado, la destrucción de elementos de información y el sistema de no franquear al estudio de las personas competentes muchos de los objetos recogidos y no ingresados en el Museo, han dado por resultado las censuras y lamentaciones de todos los interesados en los progresos de la arqueología valenciana. La Academia, por su parte, ha hecho todo lo posible, dentro de su iniciativa, para evitar lo ocurrido.

Ha intervenido la Academia en otros asuntos propios de su misión informadora, contestando a consultas solicitadas por autoridades, corporaciones y particulares. Uno de los que mereció más detenido examen fué la limpieza de los frescos de la iglesia de San Nicolás de Valencia, confiada al artista D. José Renáu. Los trabajos así de ensayo, como definitivos, se practicaron bajo la inmediata inspección de la ponencia inspectora que había designado la Academia.

Igualmente atendió la Corporación académica al fomento de las colecciones del Museo. Gracias a las gestiones practicadas, ha logrado el ingreso de donativos que aumentan la serie de los realizados en los pasados cursos. En la crónica del Museo se describen estos objetos.

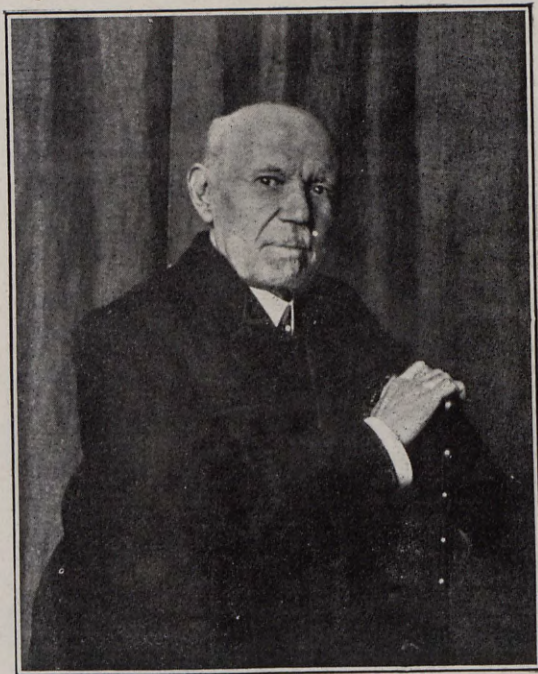
El día 15 de Septiembre se verificó por los hijos del insigne Ignacio Pinazo el acto de entrega al Círculo de Bellas Artes de algunas obras y apuntes del llorado maestro. En virtud de una de las cláusulas de la donación, ésta tiene el carácter de condicional. Si llegase el caso de que el Círculo deje de llenar la finalidad que hoy cumple, dichas obras pasarán a la Real Academia con destino al Museo de Bellas Artes, con la expresa condición de que los cuadros no salgan de Valencia.

La Academia, en la sesión celebrada en 8 de Noviembre, aceptó el eventual legado, y así lo comunicó, a los efectos oportunos, a la Diputación Provincial y Ayuntamiento de Valencia, patronos del Museo.

Otro de los vitales asuntos que han sido materia de examen y resolución académica, fué el relativo a la incorporación de la Escuela Superior de Bellas Artes al presupuesto del Estado. Desde 1869 venía figurando con carácter provincial y luego también municipal. Cinco años de gestiones dieron por resultado el preparar un Real decreto concediendo la solicitada incorporación. Así lo justificó el informe del Consejo de Instrucción Pública, aprobando por unanimidad la ansiada reforma.

Al cerrar esta crónica confiamos que en los primeros días del próximo año 1918 se sancione por S. M. la disposición oportuna.

Una baja dolorosa ha tenido la Academia. En la madrugada del día 10 de Abril falleció el Académico de la sección de Pintura D. Carlos Giner y Vidal. Pertenecía el finado a una prole de artistas. Músico fué el padre. Dos hermanos, D. Salvador y D. Vicente, cultivaron, el primero la música, con la reputación que todos recuerdan, y el segundo la escultura, en la que conquistó merecidos lauros. D. Carlos había nacido en esta ciudad el 2 de



138. - El pintor y Académico D. Carlos Giner

Junio de 1834. Estudió la pintura en la Escuela de nuestra Academia, y más tarde pasó a Madrid, ingresando en la de San Fernando, bajo la dirección de D. Federico de Madrazo. Regresó a Valencia, donde cultivó dos especialidades pictóricas: el arte religioso y el retrato. En ambos géneros logró verdaderos éxitos, como lo pregonan las numerosas obras suyas que se admiran en iglesias y casas particulares. No queremos abordar este

punto. Su discípulo, el Académico D. Julio Cebrián, prepara un estudio crítico biográfico del maestro, pero de él tomamos algunas líneas relacionadas con las obras expuestas en la Pinacoteca valenciana y cedidas por el autor a la Academia. Tres son estas obras: una escena del Quijote, el retrato de su padre D. Manuel y el de un tipo muy popular entre los músicos valencianos de la época. «En estos tres cuadros, dice el Sr. Cebrián, aparecen representadas dos épocas de este mi queridísimo maestro. Sobre plancha de plata están pintados los originales tipos de D. Quijote y Sancho. Darles más carácter sería difícil. El color castizo y el dibujo de las figuras muestran una estética profunda. Las seis *fermosas* señoras que intervienen en la escena del lavamanos en el Palacio del Duque, representada en la pequeña plancha, acusan un alarde de técnica en el artista que ha pintado aquel hermoso conjunto con sus primorosos detalles. Pertenecen a la propia época el retrato el *Tío del violón*, precioso ejemplo de naturalidad pictórica, verdadera enseñanza de maestro».

«¿Y qué diré del retrato del padre? No puede ser más castizo y sobrio de color; de gran parecido y pintado sin preocupaciones, sólo interpretando el natural con maestría asombrosa.

»De este retrato dijo el difunto maestro Emilio Sala, cuando lo vió en una Exposición Regional: «Giner, ¿y usted no lo firma? ¡Si esto es oro de ley!» Las palabras sinceras del insigne Sala me consuelan cuando oigo opiniones de quienes desconocen los méritos ajenos».

D. Carlos Giner era un artista excesivamente modesto. En 5 de Diciembre de 1899 fué elegido Académico de la de San Carlos, y hubiera renunciado el cargo a no mediar consideraciones que su bondadoso carácter aceptó como un deber profesional. De su gran cultura dejó buen testimonio en el discurso que leyó en la inauguración del curso de 1901 a 1902, discutiendo con la competencia de maestro sobre el tema *Concepto del arte*.

Para la Corporación ha sido una verdadera pérdida. A pesar de su avanzada edad, el Sr. Giner era uno de los más activos en los trabajos académicos, desempeñando las comisiones que le fueron confiadas con verdadero celo e inteligencia.

La Academia se asoció al duelo que produjo en Valencia la muerte del maestro, concurriendo al acto nutrida representación de señores Académicos y del profesorado y alumnos de la Escuela Superior de Bellas Artes de San Carlos.